

# GACETA MÉDICO-VETERINARIA

REVISTA SEMANAL

AÑO XIII.

Viernes 21 de Febrero de 1890.

NÚM. 565.

En la dedicatoria del libro: *Ensayo de Fisiología filosófica y general*, escrito por el catedrático de la Escuela de Veterinaria de Madrid D. Jesús Alcolea y Fernández, se leen las siguientes palabras dirigidas á el también catedrático D. Santiago de la Villa y Martín:

.... Á V. DEBÍ, DESPUÉS, EL OBTENER LA CÁTEDRA DE FISIOLÓGIA EN LA ESCUELA DE SANTIAGO; Á V., Y SÓLO Á V., DEBO LA QUE HOY OCUPO....

## SUMARIO.

*Sección editorial:* La enseñanza veterinaria en el extranjero.—Comunicado.—Situación agrícola.—Curiosidad justificada y satisfecha.—Economía rural (continuación).—*Misceláneas.*—Anuncios.

## SECCIÓN EDITORIAL.

MADRID 21 DE FEBRERO DE 1890.

### LA ENSEÑANZA VETERINARIA EN EL EXTRANJERO

Varias son las reformas que últimamente ha sufrido en Francia la enseñanza veterinaria, y algunas de ellas muy importantes, que se prestan á graves consideraciones.

Las Escuelas Veterinarias, así como otros establecimientos de la misma índole, no se han creado sólo para dar á sus alumnos enseñanza profesional: ante todo tienen que producir veterinarios entendidos, pero tienen también otro elevado fin, el de contribuir á la cultura general de las inteligencias y al aumento del patrimonio científico de la nación.

Créese generalmente, dice un distinguido articulista de la vecina República, que de las Escuelas Veterinarias deben salir prácticos, y extrañan que sus

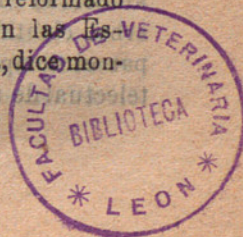
alumnos, en cuanto salen de ellas con el título de capacidad, no prueben conocimientos prácticos bastantes. Pero conviene tener en cuenta que en las Escuelas sólo puede enseñarse la ciencia. La práctica sólo se adquiere practicando y la ciencia es un guía seguro para adquirirla.

Se llega á ser práctico tanto más pronto cuanto más instrucción se tiene, cuanto más se han ejercitado los sentidos en la observación y más se ha disciplinado el cerebro para discurrir sobre las observaciones hechas.

Las Escuelas son establecimientos de gimnasia y disciplina intelectuales, no de aprendizaje. En ellas se enseña á aprender. Quien no esté penetrado de esta verdad pedagógica fundamental, no será nunca un profesor en el verdadero sentido de la palabra,

Las ideas de los que hablan de reformas, como representantes de los intereses de la profesión veterinaria, no son del día. Sobre estos intereses está el interés público ó nacional, sin que esto quiera decir que se excluyan; al contrario, se compenetran.

Examinando lo que se ha reformado y lo que queda por reformar en las Escuelas Veterinarias de Francia, dice monsieur Sanson:



«Las reformas que se introduzcan en la organización de las Escuelas producirán un beneficio mayor del que se cree en las esferas civil y militar de la profesión veterinaria. Lo mismo sucederá con el personal de las Escuelas.

Hay espíritus á quienes asusta cualquier cambio. Son espíritus conservadores, en el buen sentido de la palabra, útiles para hacer la oposición á las innovaciones arriesgadas, pero con tal de que su prudencia no llegue hasta la inmovilidad. Su prudencia consiste en no considerar nunca las reformas que aceptan en principio, bastante maduras para poder realizarse sin peligro.

Comparando las Escuelas Veterinarias francesas con las de otros países, no las considero inferiores; pero esto no basta en mi opinión; es necesario que sean manifiestamente superiores bajo todos puntos de vista: son las más antiguas y deben seguir á la cabeza del progreso.

Notorio es que por el número y extensión de las materias que se enseñan, tanto como por el número de alumnos que se dedican á la carrera, el actual cuerpo docente de nuestras Escuelas es insuficiente. Insuficiente en número y, por lo tanto, en capacidad, puesto que la insuficiencia del número obliga á cada profesor á ocuparse en varias ramas de la ciencia. Téngase presente que la extensión adquirida por cada una de estas ramas, hace imposible que un mismo hombre cultive dos siquiera con igual éxito. No se puede ser á la vez botánico y zoólogo. En la enseñanza superior, el profesor debe hacer algo más que exponer la ciencia á sus discípulos; debe hacerla adelantar para tener las condiciones de verdadero maestro y enseñar con autoridad suficiente. Una sola rama del árbol científico actual, basta para ocupar el tiempo y la actividad física é intelectual de un hombre, siquiera profun-

dizar en su estudio. La época de los enciclopedistas pasó, obligando á un profesor á enseñar dos ciencias: se le pone forzosamente en la necesidad de descuidar una, que es naturalmente aquella por la que siente menor vocación. En ciencias, como en industrias, el principio de la división del trabajo se impone. Para llegar al máximo de producción, hay necesariamente que formar especialistas.

Por otra parte, no estamos en los tiempos en que se creía que la enseñanza de la cátedra, la exposición puramente oral de los conocimientos, era suficiente. En aquellos tiempos no se limitaba el número de los oyentes, sino en cuanto podía llegar á ellos la voz del profesor. Hoy no admite esto ningún pedagogo, ni aun en la esfera literaria.

Para que sea verdaderamente eficaz, es decir, práctica, la enseñanza tiene que ser objetiva. El estudio de la fisiología cerebral ha manifestado que para la adquisición de los conocimientos, los hombres se dividen en dos categorías. Unos se llaman auditivos y otros visuales; entendiéndose por esto, que la memoria de los últimos no retiene bien, sino lo que han adquirido por medio de la vista; según parece, son los más numerosos. Enseñar es, pues, la mayor parte de las veces, hacer ver. Hacer oír no suele dar resultados. De aquí la necesidad de un material de enseñanza tan completo como sea posible y de ejercicios prácticos repetidos bajo una dirección competente. Nada de cátedra sin laboratorio; tal es el principio esencial de toda enseñanza científica y, sobre todo, profesional. Y por laboratorio no se entienda únicamente el material de estudio, sino también el personal necesario para dirigir este estudio. No son palabras lo que hay que aprender, sino cosas.

De aquí se desprende que la más ur-

gente de las reformas que se debe introducir, consiste en el aumento del personal docente, cuya insuficiencia salta á la vista. Una cátedra magistral para cada materia, con un auxiliar, por lo menos, provisto de medios prácticos, es lo que se necesita.

El Consejo de perfeccionamiento ha reconocido y admitido en principio esta necesidad, que se satisfará lo más ampliamente posible cuando se realice la reforma de la reorganización de las Escuelas, que ya se ha votado por una gran mayoría. Razones de orden económico establecen prácticamente entre una y otra cosa estrechas relaciones. El asunto de la creación de cátedras nuevas será objeto de estudios ulteriores, necesarios para pasar del régimen actual al régimen nuevo. Dícese que algunos miembros del Consejo piensan que sería conveniente enseñar á los futuros veterinarios la «Ciencia Hípica.» Esto surgió á propósito de la transformación de los programas actuales, y del examen hecho para establecer mejor coordinación en los estudios, evitando empleos dobles. De este examen resultó que no debían resucitarse los tiempos en que no había en las Escuelas Veterinarias enseñanza fisiológica, ni enseñanza zootécnica.

No comprendo que los profesores tengan la aspiración de hacer de cada uno de sus alumnos lo que se llama en Inglaterra un *turfman*, es decir, un hombre aficionado á caballos, con su jerga especial y su interés por las carreras. Cuando los alumnos hayan aprendido con un profesor de Anatomía lo que se llama anatomía plástica ó de las formas, que es una de las partes naturales de la Anatomía veterinaria, la lectura del cronómetro dentario y las combinaciones de color que forman las capas ó pelos; con su profesor de Fisiología, los movimientos de los miembros que caracterizan las diversidades de las marchas; con

su profesor de Zootecnia, las relaciones necesarias entre la conformación y las aptitudes especiales; cuando hayan aprendido todo esto, que ningún hombre sólo pretenderá enseñar mejor que tres profesores especiales reunidos, ¿quién estará mejor preparado para convertirse en práctico hábil para apreciar y manejar los caballos, cualquiera de estos alumnos ó el más inteligente de los *turfman*s? Es un profundo error creer que una supuesta cátedra de ciencia hípica puede inspirar vocación á los que no la hayan tenido cuando entraron en la Escuela.

Pasemos á la gran reforma, á la que tiene, fuera de sus méritos intrínsecos, el de facilitar la realización de las demás sin necesidad de pedir nuevos créditos. El Consejo ha votado que desde principios de 1891, las Escuelas reciban sólo alumnos externos, de modo que el externado haya sustituido completamente al internado al cabo de tres años, tiempo necesario para cumplir los compromisos contraídos con los actuales alumnos ó sus familias.

Hay quien abriga temores sobre la influencia que puede ejercer esta reforma en el futuro número de alumnos. Posible es, y hasta probable, que bajo el régimen del externado se presente un período de transición algo difícil, pero este período ha sido previsto por los partidarios más decididos del nuevo régimen, quienes están convencidos que sólo producirá un desplazamiento de superficie.

Y, en efecto, este desplazamiento se ha operado ya en parte con una decisión tomada anteriormente y que produjo los mismos temores. Sabido es que cuando se decidió no admitir en las Escuelas, desde 1890, más que Bachilleres, creyeron muchos que iba á disminuir extraordinariamente el ingreso de alumnos. ¿Y qué ha sucedido? Que antes de ser éste obligatorio, la proporción de los Ba-

chilleres ha ido aumentando entre los candidatos. Además, aunque fuesen fundados estos temores, ¿no interesa más al país la calidad que la cantidad?

Los jóvenes que hagan sus estudios bajo el régimen del externado, organizado como lo debe estar, entrarán en las carreras en mejores condiciones y mejor preparados contra las dificultades de la vida.

Un hecho en comprobación de lo que dejo sentado. Cuando se creó en París el Instituto Nacional Agronómico, los espíritus apocados creyeron que la Escuela Nacional de Grignon saldría perjudicada por la competencia, y que no podrían subsistir tan cerca uno de otro dos Establecimientos de igual enseñanza, uno de internos y otro de externos. Pues bien: el Instituto Agronómico ha prosperado, y el número de candidatos para ser admitidos á examen de ingreso en la Escuela de Grignon ha ido en aumento progresivo. No se necesita ser profeta para anunciar el mismo resultado bajo el régimen de los externos á las Escuelas de Veterinaria.

Véase de qué modo serio y levantado se tratan en Francia las cuestiones de enseñanza en general y de enseñanza Veterinaria en particular; compárese con el desbarajuste que aquí reina y el continuo tejer y destejer en el Ministerio de Fomento, y dígasenos si no hay motivo para dolernos de la comparación.

### COMUNICADO

Sr. Director de *La Farmacia Española*.

Madrid.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Desearía diera cabida en su digno periódico á las siguientes líneas. Doy anticipadas gracias y me repito de usted atento S. S. Q. S. M. B., José Saiz Martínez.

He leído en el número 4, correspondiente al 23 de Enero, de *La Farmacia Española*, un suelto dirigido á los veterinarios, ganaderos y farmacéuticos, cuyo contenido tiene algo de inexacto: voy á demostrarlo.

Dice el suelto que circula por la región extremeña un linimento Saiz: esto es cierto, pero ha debido poner que también circula por toda España y Portugal, como lo demuestran los diferentes certificados de dignísimos veterinarios de Madrid, Bilbao, Vitoria, Valladolid, Burgos, Zaragoza, Lérida, Pamplona, Barcelona, Tarragona, Valencia, Sevilla, etc., lo mismo civiles que militares, asegurando que desde que lo conocen no usan en sus clínicas otra preparación que la mía, habiéndose puesto por encima de sus similares extranjeros.

También pone que en otro tiempo circuló por Aragón. Sr. Director, hace seis años que tengo expedido el título por la Universidad central: desde esa fecha estoy establecido en este pueblo, y á no ser que sin saberlo tenga el don de obicuidad, no me explico, ni se lo explica nadie, que á la vez esté en dos sitios, algo distantes uno de otro.

El linimento Saiz tiene autor, está preparado por un farmacéutico que, por lo menos, se encuentra con tanto derecho como todos sus compañeros que tienen especialidades y, por consiguiente, puede libremente expender, no sólo ese preparado, sino cuantos desee, sin que nadie pueda llamarse á engaño, ni sirva de explotación á ningún ganadero, veterinario ni farmacéutico.

En el periódico *La Defensa de Badajoz* apareció otro suelto en la misma forma y conceptos que el de *La Farmacia Española*: el autor del primero es conocido, y por deducción, sin que peque de malicioso, se puede asegurar que el del segundo es el mismo, y la fórmula que inserta está prescrita por el profesor ve-

terinario de la Remonta, y ha supuesto que mi linimento está constituido por las substancias que enumera: está equivocado; mi especialidad dista mucho de la que expone en el suelto; pero se conoce que quiere ayudarme en mi empresa con anuncios y reclamos que nada me cuestan, y puesto en ese terreno, sólo me resta darle las gracias por el favor que dispensa, tanto á mi preparación cuanto á mis intereses.

Jerez de los Caballeros, 2 de Febrero de 1890.

### SITUACION AGRÍCOLA

En el período de cincuenta días nada hemos podido decir del estado de nuestros campos, y hoy, desgraciadamente, las noticias que de ellos podemos dar son poco halagüeñas.

Las siembras se encuentran muy atrasadas en su desarrollo por carecer de la suficiente humedad, y el arbolado endurecido por la misma causa y la baja temperatura que en este prolongado período de sequía se ha experimentado.

Es cierto que en algunas comarcas ha descendido alguna lluvia que ha remediado algo el estado de los campos; pero estos chubascos parciales, no generalizándose, benefician sólo á cortas extensiones y la generalidad carece de este indispensable elemento para la producción de la tierra.

Recientemente hemos disfrutado en nuestra provincia de ligeras lluvias, que si bien prestaron alguna humedad á la tierra, su escasa importancia no satisface la necesidad que esta tiene para sostener y criar las plantas.

El agua que ha caído ni es bastante para las necesidades de las plantas anuales, ni ha penetrado lo suficiente para que las raíces del arbolado tomen los jugos indispensables para prestarle la savia en el próximo período primaveral.

Por otra parte, estas escasas lluvias que apenas sientan el polvo en la capa superior de la tierra, dejan escapar la humedad que producen por la evaporación que el sol ocasiona á la altura que en la actualidad se encuentra.

Puede considerarse como maravilloso que las siembras se hayan sostenido con vida en tan largo período de sequía, y sólo han podido conservarse por los fuertes relentes que en las noches se han experimentado.

Desde luego puede considerarse que aunque las lluvias vengan á regar nuestros campos con la abundancia necesaria, lo que no es de esperar, por lo adelantado de la estación, la cosecha próxima ha de ser escasa, y esto suponiendo que se presente una primavera húmeda.

El atraso que, como ya hemos dicho, llevan los campos, ya no se corrige por completo; los cereales, aun viniendo bien el tiempo, han de ahijar poco, y el corto cuerpo á que han de alcanzar todas las plantas anuales será causa de que lleven escasos frutos.

Los ganados carecen de prados para su alimentación, y sus dueños están á la expectativa de una primavera húmeda que haga brotar hierbas suficientes para que repongan sus carnes y no se desgracien las crias.

Para lo que no hay esperanzas de mejora es para los veneros de aguas potables, puesto que las lluvias primaverales no son suficientes para reponerlos.

Nuestros juicios, aunque sean aventurados, no se fundan en ilusiones gratas ni en cálculos pesimistas; son hijos solamente de la observación en los fenómenos meteorológicos que proceden de las mutaciones atmosféricas.

La tenaz persistencia con que vienen soplando los vientos del primer cuadrante, secos y fríos en la región andaluza, impidiendo las corrientes de los del ter-

cero, templados y húmedos, han confirmado la necesidad del conocimiento de estos preciosos datos meteorológicos, para estar prevenidos á las eventualidades del tiempo y realizar aquellas labores que convengan con arreglo á lo que acusen dichas observaciones.

A. DEL CASTILLO.

(Del *Diario de Córdoba*.)

## CURIOSIDAD JUSTIFICADA

Y SATISFECHA

Queriendo conocer algunos suscriptores de este periódico quién era el autor de los artículos de Economía Rural que estamos publicando, tenemos el gusto de complacerles insertando los siguientes párrafos que la prensa de Buenos Aires publicó en honor de aquel que nos dejó tan obligados y del que fuimos sus admiradores, tanto por sus cualidades de buen ciudadano como por sus talentos de hombre científico:

### EDUARDO LOSSON

El honroso testimonio de pésame dado por los principales órganos de la prensa porteña en honor de nuestro principal colaborador, muerto tan dramáticamente el 23 de Enero próximo pasado, según se refiere en los artículos que transcribimos á continuación, nos inhibe entrar en mayores consideraciones respecto á ese fatal suceso, que priva al país de uno de los más eminentes sabios que hayan pisado estas playas.

Deja, sin embargo, impreso en ella, impercedero é inapelable, el sello de sus principales indagaciones zootécnicas, por lo que toca á la especie vacuna, según lo hemos hecho notar á menudo con motivo del origen común de la raza criolla y de la variedad Durham, procedentes ambas de la raza batava; y si no

ha habido lugar para el desgraciado zootécnico el indagar todo lo que hay de verdaderamente especial en el caballo argentino, su genial observación respecto á la sexta vértebra que le falta es un campo abierto á las futuras pesquisas científicas, que no faltarán, por cierto, en adelante, para determinar lo que haya de verdad sobre el particular.

Entretanto dejemos hablar á los diarios.

*La Prensa* dice en su número del 24:

«EDUARDO LOSSON.—Una escena dolorosa pasó ayer en la Sociedad Rural.

»En el círculo de la tertulia diaria de hacendados estaba el Sr. D. Eduardo Losson, ilustrado agrónomo, profesor de Economía Rural en la Escuela de Santa Catalina.

»De improviso se descompuso y cayó en un estado de rápida y desesperante agonía: los médicos que acudieron nada tuvieron que hacer: la rotura de un aneurisma concluyó en breves minutos con esa útil existencia.

»El Sr. Losson murió en los brazos de los señores Dr. Zeballos, R. Newton, J. Suarez, S. Martínez de Hoz, P. Marín, Dr. Almeyra, Ezequiel Barrenechea, Carlos Alsina, Mariano Artayeta Castex y Roberts.

»El finado era justamente apreciado por su competencia y consagración al trabajo; era una valiosa adquisición que el país hizo y su muerte es una verdadera pérdida para la Escuela de Santa Catalina.

»Deja en la horfandad algunas hijas, virtuosas y apreciables, sin haberles podido dejar una posición pecuniaria asegurada.

»El cadáver fué conducido á la casa del Sr. Biraben, que era amigo del extinto: el Dr. Zeballos dispuso que los primeros gastos se hagan por cuenta de la Sociedad Rural, y propondrá á la Co-

misión Directiva que costee todos los del entierro, como un homenaje merecido á los servicios prestados á la industria ganadera por el ilustrado profesor y publicista.

»Sus restos serán conducidos hoy al cementerio del Norte, según lo previene la invitación inserta en otro lugar: la Sociedad Rural ha sido oficialmente invitada para asistir á la inhumación.

»El Sr. Losson era un hombre bien conocido por sus trabajos en Francia, en donde desempeñó diversas comisiones y cargos correspondientes á su profesión.

»Cultivaba estrecha amistad con hombres y agrónomos importantes de su país.

»Cuando vino trajo cartas de recomendaciones encomiásticas y expresivas del Sr. Jules Claretie y otras altas personalidades.

»Muere joven aún, cuando se había posesionado del modo de ser económico de las industrias rurales, las que eran el tema predilecto de sus observaciones.

»Deploramos sinceramente la muerte prematura de ese hombre inteligente y útil, á la par que honrado caballero.»

Dice *La Nación* del 24 de Enero:

«EDUARDO LOSSON. — Llevaba este nombre en la vida un hombre bueno, útil y modesto.

»Ocupaba en Francia una excelente posición, cuando hace pocos años resolvió trasladarse á nuestro país, invitado al efecto por el ministro Paz, quien conociendo su vasta preparación agronómica, lo invitó á venir, dándole cartas de recomendación para personas influyentes, como lo hicieron Berthelot, Claretie y otros hombres de ciencia y de letras franceses.

»A poco de llegar aquí, entró como profesor de Economía rural y Zootecnia en el Instituto Agronómico de Santa Catalina, en el que ha prestado impor-

tantes servicios hasta su muerte, ocurrida ayer inesperadamente y con circunstancias tristísimas.

»Hallábase en el local de la Sociedad Rural presenciando una partida de ajedrez y tomando parte activa en la conversación que sostenían varios miembros de la Asociación, cuando lo acometió repentinamente un mal desesperante, que se supo después era causado por una aneurisma de que padecía sin saberlo y que había reventado.

»Salió al balcón precipitadamente, sobrevino un vómito de sangre, acudieron á él presurosos todos los que allí estaban, que eran los Sres. Estanislao Zeballos, Ricardo Newton, José Suarez, Saturnino Martínez de Hoz, Plácido Marín, Exequiel Barrenechea, Dr. Almeyra, Carlos Alsina, M. Artayeta, Castex y Roberts, gerente de la Asociación, y breves instantes después el Sr. Losson había muerto, sin pronunciar una palabra, ni haber dado más seña de estar en su conocimiento que un signo, con el cual pareció significar que era hombre perdido.

»No se perdió un momento para prestarle los cuidados del caso: un facultativo allí presente lo auxilió en el acto; pero todo fué inútil. Cuando llegó poco después el Dr. Martínez, médico municipal de la sección, el Sr. Losson era ya cadáver.

»En seguida se envió aviso de lo ocurrido á esta redacción, sabiéndose que el Sr. Losson formaba parte de ella, é ignorándose el domicilio del finado. Acudieron en el acto varios miembros de la misma con instrucciones de la Dirección, para hacer cuanto fuera necesario en tales circunstancias; pero ya había sido avisada de lo que ocurría la familia Biraben, de la íntima relación de la del finado, haciéndose ella cargo del cadáver y de todas las diligencias.

»El Sr. Losson, joven aún, era viu-

do, y deja tres hijos desamparados: un varón y dos niñas.

»Estaba labrándose una hermosa posición entre nosotros: profesor de Santa Catalina, colaborador de la Sociedad Rural, redactor de *La Nación* en los ramos á que se dedicaba, autor del primer texto de Economía Rural y Zootecnia publicado entre nosotros, cooperador, como jurado y como conferenciante, en varias Exposiciones de provincia y de campaña, el campo de su actividad benéfica se extendía constantemente, apreciándosele en todas partes por su carácter franco y servicial.

»Los hijos del Sr. Losson se manifiestan profundamente agradecidos al Dr. Zeballos y demás señores miembros de la Sociedad Rural, que con tanta solicitud hicieron cuanto les fué posible para evitar el fatal desenlace y aliviar la triste situación por éste originada.

»En la primera reunión de la Comisión directiva de la Sociedad Rural pondrá el Dr. Zeballos que la Asociación tome sobre sí los gastos del entierro.

»Por su parte, *La Nación* se encargará de dar á sus restos digna sepultura.

»El entierro, al que han sido invitados los miembros de la Sociedad Rural y los del personal de este diario, tendrá lugar hoy á las 3.30 p. m. de acuerdo con el aviso correspondiente.

»*La Nación* se asocia con sincero pesar al duelo causado por esta pérdida sensible, que priva al país de un buen obrero de su progreso, y nos priva á nosotros de un compañero de tareas tan distinguido como amable.»

Dice *El Diario* del 24:

«EDUARDO LOSSON.—Falleció inesperadamente el que en vida llevó este nombre. En él la República Argentina

pierde un valioso obrero de su progreso y riqueza.

»Francés por su nacionalidad, la República Argentina compartía el noble afecto que la patria despierta en los corazones bien puestos.

»Profesor de Economía rural y zootecnia en la Escuela Agronómica de Santa Catalina y miembro activo de la redacción de *La Nación* en los ramos de la especialidad, mucho trabajó por el adelanto de nuestra agricultura y ganadería, no dejando pasar oportunidad alguna de discutir ó exponer por la prensa ó en conferencias públicas las cuestiones relacionadas con ellas que creyó pudieran contribuir al objeto que perseguía.

»Falleció anoche repentinamente. En circunstancias que presenciaba en el local de la Sociedad Rural un partido de ajedrez y tomando parte á la vez en la conversación que sostenían varias personas, le acometió un mal extraño. Salió precipitadamente al balcón, le sobrevino un vómito de sangre, y, á pesar de los solícitos cuidados que le prodigaron los presentes, entre los que había un médico, poco después era cadáver.

»Avisada la familia de Biraben, de su íntima relación, se hizo cargo del cadáver y de todas las diligencias, y un miembro de la Asociación Rural pondrá, en la primera reunión de la comisión directiva, que esta sociedad se haga cargo de los gastos que pueda originar el entierro, que tendrá lugar hoy á las 3.30 p. m.»

Dice *La Nación* del 25:

«ENTIERRO DEL SR. LOSSON.—En extremo tocante fué la ceremonia de la inhumación de los restos de Eduardo Losson, verificada en la tarde de ayer:

»La concurrencia era numerosa, observándose desde el primer momento que nadie se hallaba allí tan sólo para lle-



nar una vana fórmula social, sino que todos, realmente pesarosos, acudían á rendir el último tributo á un hombre bueno, incorporándose al dolor que embarga á su familia desolada.

»La Sociedad Rural hallábase representada por una comisión de su seno, presidida por el Dr. Zeballos. *La Nación*, en la cual colaboraba el finado, hizo representar por varios miembros de su personal de redacción, hallándose en el cortejo también profesores y alumnos de la escuela de Santa Catalina, que llevaban una hermosa corona de flores artificiales.

»Depositado el féretro, cubierto de flores del tiempo al pié de la tumba, adelantóse el ingeniero Luciano Garola, director de la chacra modelo del Instituto Agronómico, y pronunció las siguientes palabras:

«Señores:

»En nombre del cuerpo docente del Instituto Agronómico Veterinario de la provincia de Buenos Aires, en Santa Catalina, traigo á nuestro apreciado colega y amigo Eduardo Losson, el cual acaba de desaparecer tan repentinamente, un último adiós.

»Eduardo Losson, nuestro simpático profesor de Economía rural y de zootecnia, ya no existe: tal ha sido la noticia que ayer á la noche circuló como un relámpago en el Instituto de Santa Catalina.

»Dicha noticia llegaba directamente de la Sociedad Rural. No hubo sino un sólo pensamiento: nuestro honrado colega moría dedicado al asunto que ocupaba sus vacaciones: la preparación de la exposición rural en Buenos Aires para el próximo año.

»Las noticias de los periódicos de la mañana confirman el hecho.

»El año pasado, Eduardo Losson se había preocupado, sobre todo, de la si-

tuación económica de la República Argentina, y nos ha dejado de sus indagaciones un libro: «Economía rural», el primero publicado en la República, muy apreciado por todos los que se interesan en la marcha progresiva de las riquezas de la República Argentina.

»Losson no se dedicaba particularmente á la zootecnia; sus investigaciones llegaron á las principales ferias rurales y á las más renombradas cabañas. Se disponía á llevar sobre un pie verdaderamente científico la clasificación de los animales en la próxima exposición rural de Buenos Aires, ofreciendo así á todos un modelo tan útil como ventajoso para guiar seguramente en la vía del progreso las mejoras del ganado argentino.

»Interrumpido repentinamente en su carrera, deja un gran vacío. Sus alumnos, sus colegas saben cuanto interés dedicaba al Instituto de Santa Catalina, con qué celo miraba por su porvenir y con qué afán se entregaba á las pesquisas más árdidas para perfeccionar sus lecciones, tan escuchadas como apreciadas.

»El vacío que deja entre nosotros la ausencia de su larga experiencia es hondo, y por mucho tiempo no olvidaremos el ejemplo y los consejos que nos ha dejado.

»Santa Catalina está de luto; nuestros pésames son vivos y unánimes.

»Que nuestro profundo dolor alivie el de los tuyos, todavía tan jóvenes y tan cruelmente heridos.

»Si por otra parte dirigimos los ojos sobre el surco que has trazado, encontramos muchos jalones que permitirán á los discípulos y émulos tuyos seguir tu obra y hacer de tal manera que la enseñanza de la Economía rural como de la zootecnia no pierda el fruto de tu laborioso trabajo.

»Señores: Si el hombre que lloramos

ha desaparecido, la memoria de Eduardo Losson persistirá. Las obras que dejaron de esas que tienen por objeto mejorar el bienestar de las naciones que jamás perecen.

»Que la tierra, pues, te sea leve, querido amigo. ¡En nombre del cuerpo docente del Instituto, querido colega, te envío un último adiós!»

»En seguida el Dr. V. Even, director de la enseñanza veterinaria en el expresado Instituto, leyó en francés las siguientes sentidas palabras:

«Señores: acabamos de cumplir los últimos deberes para con un francés. Permitidme que le dirija el último adiós en su lengua materna. Acabáis de oír los elogios que se han hecho de él. Losson los ha merecido, con una vida toda de abnegación y trabajo.

»La prensa de Buenos Aires y el orador que me ha precedido, han tributado el merecido homenaje á su talento y á su ciencia.

»Yo no os hablaré sino del amigo y del compatriota.

»Losson comenzó por estudiar las letras, y desde su juventud estuvo en relación con las principales notabilidades de París.

»Más tarde se dedicó especialmente al estudio de las ciencias agrícolas y se formó, tanto en el mundo oficial como en el mundo estudioso, importantes y numerosas relaciones.

»Su perfecta educación, sus afectuosas maneras, sus dotes naturales, su carácter servicial, pidiendo siempre para los demás y nada para él, y su gran desinterés personal, demostraban un gran corazón. Así todas sus relaciones científicas se transformaron en relaciones amistosas tanto en París como en Buenos Aires, donde fijó su residencia hace dos años y medio próximamente.

»Losson amaba mucho su país. Era

un patriota ardiente y, como todos los verdaderos patriotas, amaba ardientemente, casi con pasión, al país que le había ofrecido hospitalidad. Cuántas veces en nuestras conversaciones íntimas me decía: «para mí, después de Francia, la República Argentina.» Pocos extranjeros han trabajado tanto por este país en tan poco tiempo.

»Vosotros habeis sabido reconocerlo: ¡pruébanlo las palabras que acabáis de oír; pruébalo, además, la actitud de la Sociedad Rural, apresurándose, en señal de reconocimiento, á costear los gastos de la triste ceremonia á que asistimos; pruébalo, también, el pesar manifestado por la prensa y particularmente por *La Nación*, á cuya redacción pertenecía!

»Pero habeis hecho más, señores; nos habeis dado á nosotros, vuestros huéspedes, una elocuente prueba de que aquí, más que en parte alguna, el extranjero que se dedica entre vosotros á un trabajo honorable y asiduo, es considerado por la joven nación argentina, que le tributa, como á uno de los suyos, los honores que merece una vida de desinterés y de actividad.

»Que vuestra generosidad, que vuestras demostraciones de simpatía y de reconocimiento por este hombre de bien, por este extranjero, mi compatriota y amigo Eduardo Losson, atenúen los amargos dolores de los suyos y de sus amigos. Para nosotros, franceses, no solamente nos consolarán del alejamiento de la patria, sino que estrecharán más íntimamente los vínculos que nos unen á esta tierra hospitalaria.

»En nombre de vuestra patria, Losson, agradezco á los representantes más autorizados de la agricultura argentina y de la prensa de Buenos Aires, los honores tributados á vuestros mortales despojos y á vuestra memoria.

»Adios compatriota: adiós amigo.

Vuestras dos patrias, Francia y la República Argentina, se unen para enviarnos el último adiós. Así la tierra extranjera os será más leve en el eterno reposo.»

»Después de estas palabras, que fueron escuchadas en medio de la emoción general, el ataúd fué depositado en un nicho del panteón municipal, adquirido al efecto por *La Nación*.»

Dice *La Tribuna Nacional* del 25.

«ENTIERRO DEL SR. LOSSON. — A las cuatro y treinta de la tarde de ayer fueron conducidos los despojos del profesor Eduardo Losson, que falleció repentinamente en el local de la Sociedad Rural, en la tarde del miércoles, desde la casa mortuoria, San José y Caseros, al Cementerio del Norte.

»La Escuela agronómica de Santa Catalina, que contaba en su personal docente al extinto, envió una hermosa corona.

»Formaba el cortejo fúnebre un grupo de ochenta personas distinguidas, próximamente. Varios profesores representaban en el acto al instituto de Santa Catalina, asistiendo también una delegación de la Sociedad Rural, con su presidente el Dr. Estanislao S. Zeballos a la cabeza.

»Tomaron la palabra en el momento de la inhumación el Sr. V. Even, director de enseñanza veterinaria de la Escuela de Santa Catalina y el Sr. Luciano Garola, ingeniero agrónomo del mismo Instituto y director de la chacra modelo, haciendo resaltar los méritos del Sr. Lossón y sus recomendables condiciones de inteligencia y de carácter.

»Los gastos del entierro han sido costeados por la Sociedad Rural, á la que pertenecía el Sr. Lossón, y el nicho en que fué depositado el cadáver ha sido adquirido por nuestro colega *La Nación*.»

Dice *El Nacional* del 25:

«EL TESTAMENTO DE EDUARDO LOSSON. — Debo á Eduardo Losson los últimos momentos de su vida. Fuí su elegido. Una circunstancia no rara, la espera de un amigo, dió la oportunidad de nuestra aproximación. El no me conocía, yo no le había visto sino una vez y ha muerto ignorando mi nombre.

»Por mi parte, confieso que un instante después había empezado á admirarle. Jamás hombre alguno se hizo comprender ni se hizo conocer tan pronto, tan fácilmente. Fuera su modo habitual, ó la expansión de un instante supremo, fuera que algo íntimo deseara decir al primer venido, por un presentimiento vago del *más allá* muy próximo, el hecho es que Losson me escogió como el depositario de sus últimas ideas. Otros había en la sala, Newton, Castex, Marín, Barrenechea. Yo leía; se aproximó, acomodó la silla inmediata y se insinuó con su fino espíritu de francés.

—»Al verle; caballero, me dijo, tengo un nombre y un recuerdo muy grato para mí. El nombre de Geoffroy Saint-Hilaire, que fué mi maestro y mi amigo.

—»Geoffroy Saint-Hilaire, murmuré, el autor de la *Teratología*. Sea; el recuerdo me complace; me apasioné en otro tiempo por Saint-Hilaire, conozco sus estudios sobre las anomalías de la organización del hombre....

—»Nada es eso, interrumpió Losson, las anomalías de la organización de los animales constituyeron sus estudios fundamentales. Hijo de sabio, y sabio él mismo, ha legado á su patria y á la humanidad monumentos de gloria. Hombre de genio, le diría yo, porque observaba como pocos y vió lo que nadie había visto antes que él.

—»Lo fundamental sería ahora, le dije, obtener consecuencias prácticas de sus teorías.

»Al expresarme así, iba al objeto de

Losson. Me habló de su amistad con el célebre naturalista, me refirió la historia de la Escuela de Alfort, que amaba á Chauvel, que tenía correspondencia con Sanson, con Berthelot. ¿Me lo decía para convencerme después, ó para seducirme en el momento? Lo cierto es que su conversación me halagaba, y cuando creyó estar seguro de mí, empezó á expresar su pensamiento.

»Losson había estudiado el caballo argentino como ningún otro; lo había estudiado con interés, con cabeza de sabio, con ojos de observador. Al buscar su genealogía se había remontado hasta muy lejos, pero muy consciente, muy fundamentalmente, siguiendo el plan de Darwin ó la fórmula de Haeckel: para él, de una rara, de una singular selección, proviene ese tipo del caballo argentino, gran tipo como elemento de fuerza y de resistencia.

—»El caballo árabe, el caballo persa, el caballo tártaro, me dijo, tienen seis vértebras lumbares; el caballo argentino sólo tiene cinco. Y bien, agregó, para hallar su origen sobre esta base tenemos que remontarnos mucho.

»Yo creí que iba á la época pre-histórica.

—»Sin embargo, le observé, el caballo americano, el Hipparion ó el Pliohippus, que fué el tipo del caballo definitivamente realizado, desapareció después del plioceno, destruido por los grandes carnívoros.

—»No lo menciono, me repuso, no voy tan lejos. La ascendencia se remonta á siglos sin duda, pero no á épocas. Como antepasados inmediatos, considero á los *berberiscos*, que son los únicos que tienen igualmente cinco vértebras lumbares; ¿pero qué causa ha determinado esta anomalía? Hace poco que visitaba el Museo, donde el Dr. Burmeister acababa de armar un esqueleto de caballo, pedido al azar á un miembro de la Sociedad

Rural Argentina.—«¿Qué número de vértebras tiene el caballo argentino? pregunté al sabio paleontologista.—«Seis,» me contestó con mucha naturalidad.—«No es así,» me apresuré á decirle, «tiene cinco; contémoslas.»—Y mi afirmación resultó exacta. El Dr. Burmeister declaró su error, alegando no haber hecho aún la descripción del equideo. Esta observación, que había escapado á ese gran observador, tiene su razón de ser.

»No se trata de una anomalía casual, siguió diciendo Losson, ni tampoco existe un error de interpretación. Se podría creer que la sexta vértebra lumbar está soldada á la primera de las diez y ocho vértebras coccigeas, como ocurre á cierta edad; pero en el caballo argentino las vértebras lumbares están muy netamente delimitadas: adelante, por las vértebras dorsales que se distinguen por la inserción de las costillas; atrás, por las vértebras coccigeas, soldadas y sin apófisis espinosa. Pero la particularidad no consiste en esto precisamentente, sino en la dirección de las apófisis, que en vez de ser horizontales, se dirigen hacia adelante. Y, por otra parte, la forma del tarso presenta una peculiaridad singular. Ahora bien, entre los olipedos, un producto híbrido, la mula, tiene sólo cinco vértebras lumbares, como el caballo argentino y como el caballo berberisco, y en el tarso una conformación muy análoga. La mula tiene la fuerza, el vigor, la sobriedad y la resistencia, y alcanza perfección de formas á grado tal que, como lo afirma Sansón, hay mulas del Poitou que no tienen nada que envidiar al caballo mejor conformado.

»En cuanto á la resistencia, en cuanto á la forma y á la fuerza, el caballo argentino tiene analogías con las lindas mulas. ¿No podría entonces aventurarse un origen híbrido, ya que han ocurrido condiciones de medio especiales para la

producción del caballo berberisco? La mula no es del todo infecunda, como generalmente se cree; no pasa lo que en el mulo, que tiene los órganos genitales imperfectos. Los casos de fecundación de la mula se reproducen en el Poitou desde hace cuarenta años, con mucha regularidad, desde la cruce que se hizo con el Coa, burro africano. ¿Y de la unión del caballo africano con la mula, en condiciones especiales, no ha podido nacer ese nuevo tipo del caballo berberisco, con cinco vértebras lumbares, como la mula y como el caballo argentino?

»A esta demostración se encaminan ahora mis investigaciones. Voy á trasladarme á todas las graserías, voy á permanecer días, voy á pedir informes y recojer datos exactos para establecer este sólo hecho: la constancia de las cinco vértebras lumbares en el caballo argentino. ¿Con qué objeto? Voy á ello. El caballo argentino es digno de la selección, aún con más título que muchos de los caballos de las razas importadas, á pesar de lo que digan los introductores, interesados sólo en el predominio de sus crías. Tiene fuerza y resistencia suficiente para competir con las mejores razas, y ya he propuesto á la Sociedad Rural un ensayo para probar que desarrolla más fuerza que el percherón. Para la selección no pido sino cincuenta ejemplares y un campo suficiente, y ya se verá el resultado, y quizá alguna cruce de mayores ventajas; un ideal, una simple ilusión tal vez, pero que como esfuerzo dejará al fin algún resultado, una huella al menos....»

Losson hablaba, por momentos, sofocado de extraña manera por la ola incompleta de sangre que detenía la aneurisma próxima á estallar. Se extendió mucho de este modo, entusiasmado con sus esperanzas, desarrollando sus ideas como yo no sé repetir las.

Sólo una anomalía noté en esta

conversación, que yo apenas interrumpía.

—«El caballo de carrera, le pregunté, ¿para qué sirve?»

—«Para el juego, contestó en el acto.»

De una manera absoluta, considerándolo como era en el momento, sin duda que mucho de verdad decía, pero no recordaba entonces, cuando otros pensamientos lo absorbían, que el caballo de carrera es el tipo del animal de belleza, de brío, de fuerza y de resistencia, el que por la cruz daba el animal útil para cualquier destino.

Losson no tenía el deseo de la gloria por su nombre. Lo que trabajaba, lo que estudiaba, era por amor á la gloria de la ciencia, á la gloria de su patria quizá como francés.

—«Todos mis trabajos, me decía, los comunicaré á Europa, á Sansón, para que los presente á la Academia de Ciencias como propios, si lo quiere; si él los perfecciona, no importa, tanto mejor, así tendrán más valor, mayor acogida, bajo una autoridad tan bien reconocida.»

Me dejó, despidiéndose tranquilo, satisfecho de su larga conferencia.

Media hora después, la sangre se derramaba con violencia de su boca y moría ahogado.

Era un trabajador sincero, un obrero desinteresado y constante. Cuando todos se preocupaban de la fortuna, el dinero á él no le importaba y al morir no deja un centavo.

Si al comunicarme con expresión rápida, antes de su última hora, todo lo que meditaba y anhelaba, formulaba involuntariamente á un desconocido su deseo, su único testamento, en un gran pensamiento:—¡ahí está!

Que sea para el más digno, pudo decir, repitiendo la frase del héroe griego.

DR. ALBERTUS.

## ECONOMIA RURAL

(LECCIONES DE M. LOSSON)

(Continuación.)

Podemos todavía distinguir los instrumentos de producción *comunes*, de que todos pueden disponer y que no pertenecen á nadie, y los instrumentos *apropiados*, los *naturales* y los *producidos*, los *físicos* y los *intelectuales*, etcétera, etc.

El calor, la luz, el aire, el mar, los ríos, etc., etc., son instrumentos *naturales comunes*, es decir, *no apropiados*.

La tierra apropiada, con sus minas, sus aguas corrientes, sus riquezas tan variadas; sea del empresario, sea del obrero, sea del sabio, son instrumentos *naturales apropiados*.

El capital, que no es sino el ahorro aplicado á la producción, que se forma mediante todos los productos de las industrias anteriores, es el *instrumento artificial adquirido*.

Para producir es necesario reunir el instrumento tierra, el instrumento capital y el del trabajo. Los tres pueden, ya hallarse juntos en una misma mano, ya estar repartidos en manos diferentes.

El *obrero* alquila su TRABAJO, sus facultades y recibe un *jornal*, que cambia de nombre según el amor propio del asalariado: la retribución dada á un letrado se llama *derechos*, á un empleado *sueldo*, á un obrero *jornal*, á un criado *salario*.

El *capitalista* alquila su CAPITAL mediante un provecho llamado *alquiler*, cuando ese capital consiste en casas, tiendas, almacenes, utensilios, talleres, etcétera, etc., y que recibe el nombre de *interés* cuando el capital alquilado se evalúa en moneda, sea real, ó sea fiduciaria.

El *propietario de bienes raíces* alquila, es decir, *arrienda* su TIERRA y re-

cibe el precio de su concurso en la producción bajo el nombre de renta.

Estas nociones sumarias sobre los instrumentos de la producción, bastan para que podamos abordar el estudio de la TIERRA bajo el punto de vista de la producción agrícola.

## LA TIERRA

Tenemos que estudiar la tierra virgen de todo trabajo humano, y la tierra mejorada por el cultivo.

La tierra proporciona frutos sin intervención del trabajo humano; pero puede suceder que la cosecha de esos productos naturales cueste un cierto esfuerzo. Tenemos un ejemplo de esto en los *thés*; los mejores brotan en montañas escarpadas, y los que los cogen se exponen á perder la vida. Estas plantas salvajes cuestan más que las de los jardines de *thé*.

Es menester observar aquí que el cultivo crea, por decirlo así, verdaderas plantas nuevas. El trigo es un producto de cultivo, la zanahoria salvaje no es comestible, y en su mayor parte los productos agrícolas que consumimos han sido modificados por el cultivo. Es verdad que los animales encuentran la mesa puesta, pero si consideramos al animal explotado por el hombre, veremos que el pasto exige un cierto cultivo para que se pueda sacar un provecho de él.

Las tierras vírgenes cultivables son relativamente muy raras. Cada cultivo reclama más ó menos cuidados y trabajos.

Los trabajos de la siembra y de la cosecha tienen que ser precedidos y seguidos de otros; y ya que estamos en esa cuestión de los terrenos vírgenes, digamos que los que los explotan sin labores ni abonos, se engañan tanto como los que los aplican, sin transición, los procedimientos y las herramientas del cultivo intensivo.

Expliquémosnos. He aquí un terreno virgen cultivable lo mejor que pueda imaginarse; lo aramos superficialmente y en él sembramos lino. Concedamos que, por primera vez, obtengamos una buena cosecha, por ejemplo, 22 hectólitros de semillas por hectárea; es decir, semillas, 1.500 kilogramos; tallos y hojas, 18.000 kilogramos. Supongamos haber exportado el equivalente de 2.000 kilogramos de semillas y que los demás queden en nuestro terreno.

La cantidad exportada corresponde á:

Azoe.....	65 kilog.	600
Potasa.....	20 »	800
Ácido fosfórico..	26 »	800

Pronto se producirá el agotamiento del mejor suelo con tales salidas de los elementos de la fertilidad. Habeis visto los sembradores de lino. ¡Cómo se ensoberbecían con los buenos resultados de las primeras cosechas! Hoy, sin embargo, tras dos ó tres temporadas, ya la pobreza se ha sustituido á la riqueza, y los orgullosos sembradores de lino se han vuelto modestos. El lino, ayer el rey de los productos agrícolas, hoy no vale nada. Está atacado por una enfermedad desconocida; hay que renunciar á cultivarlo. Culpan á la planta, en vez de confesar que, á pesar de toda la virginidad del suelo, no hay cultivo provechoso sin labrar y sin abonar.

No es menos irracional el servirse, al empezar, de los grandes arados utilizados, por los agricultores que ocupan tierras cultivadas desde largo tiempo. Por ejemplo, el empleo de los arados llamados en francés, *arados brabant doubles*, pertenece á un cultivo ya avanzado, y á menudo, en terrenos recién dados al cultivo, tan grandes herramientas hacen una labor muy mala. En vuestro país, tan fértil y tan rico, se encuentran dos escollos que tenemos que evitar cuidadosamente: la rutina y la temeridad. Fulano se obstina en la inmovilidad,

meneando la cabeza después que oye hablar de progreso, diciendo, con unos modales de oráculo: «Eso no se puede aplicar aquí.» Zutano quiere emprender todo de una vez, y pedir peras al olmo; olvida que no se ganó Zamora en una hora. Para éste la palabra «imposible» no existe en los idiomas de América. El acumula los descabros, y, gracias á su falta de sentido práctico, los progresos realizables desde ahora, son diferidos á veinte años más tarde; inspira á sus ciudadanos el horror al progreso. Yo os digo: conservaos á igual distancia de uno y de otro.

Desde que uno quiere labrar, tiene también que abonar; y los terrenos vírgenes no son más que un cuadro de engaño.

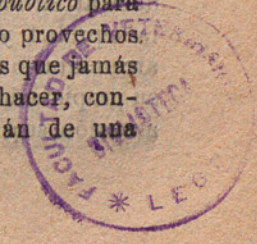
Del punto de vista de la clasificación, las tierras vírgenes pueden clasificarse del mismo modo que las cultivadas, y todo lo que digamos de éstas se aplicará á aquéllas.

El hombre, apropiándose la tierra, ejecuta varios trabajos para aumentar la fertilidad de la misma.

Los medios para conseguir el mejoramiento del suelo, son:

Las labranzas—desde la labranza con la azada hasta con la del arado á vapor—los abones, el desmonte, el desagüe, el drenaje, la irrigación, las nivelaciones, las amelgas, las aberturas de caminos, el establecimiento de industrias agrícolas, etc., etc.

Los trabajos para mejorar el cultivo pueden dividirse en *trabajos de interés público* y *trabajos de interés privado*. Es verdad que la creación de riqueza por un particular aumenta la riqueza pública; pero hay que reservar la denominación de *trabajos de interés público* para los que no proporcionan sino provechos lejanos y necesitan adelantos que jamás un particular se resolverá á hacer, considerando que todos gozarán de una



obra cuyos gastos habrán cargado sobre él sólo.

Las generaciones que emprendan mejoras, que sólo podrán servir á sus descendientes, son las que más merecen la admiración y el agradecimiento de los hombres. Holanda ha dado uno de los más admirables ejemplos de moralidad social cuando ha emprendido el desagüe, ya concluido, del mar de Harlem y el del golfo de Zoijderzee, todavía en curso de ejecución.

Los trabajos de interés privado se dividen en *trabajos de propietario* y en *trabajos de usufructuario*. Unos y otros mejoran el suelo; pero en los trabajos de propietario el carácter de permanencia es el que domina, y en los trabajos de usufructuario lo es el del goce á corto plazo. Los arrendatarios, los colonos, los quinteros, etc., son usufructuarios, mediante pago de la renta y otros cargos de los frutos.

Los trabajos de utilidad pública son ejecutados por los gobiernos cuando son de provecho para la nación; los que no son de provecho sino para agrupaciones menores, se hacen por gobiernos de provincia, la autoridad municipal, etc., etcétera.

Las *mejoras* de un suelo perteneciente á un particular deben ser ejecutadas por aquel que saca provecho de ellas, en la mayor parte de los casos por el propietario.

Los *gastos de las mejoras* corresponden al que goza de ellas; podrá ser entonces que haya que repartirlos entre el propietario y el colono, cuando esas mejoras sean señaladas por el carácter de permanencia, ó por el del goce á corto plazo. Es esta, pues, una cuenta que debe arreglarse conforme á las leyes de la equidad y de la jurisprudencia. El arrendatario que no quiera enriquecer á su propietario por medio del derecho de *accesión*, se guardará bien de emprender

trabajos de mejoramiento sin un contrato previo. En cuanto á el propietario no hay duda de que él hará subir el precio del alquiler proporcionalmente á los capitales gastados en trabajos de mejoramiento.

La *accesión*, es aquel modo de adquirir en cuya virtud el acrecentamiento de una mueble ó inmueble, por adherencia natural ó artificial de otra, pertenece al propietario de ella.

Los trabajos de mejoramiento del suelo exigen á menudo importantes capitales; es menester, pues, no emprenderlos sino bajo ciertas condiciones. Hay que considerar en qué orden deben efectuarse. Tal terreno que uno quiere desmontar, debe primeramente sanearse, y se perdería el tiempo y el dinero al omitir el librar el suelo de las aguas que pueden hacerlo cultivable.

Hay también que considerar que ciertos trabajos pueden causar daño á los vecinos y dar lugar á demandas de indemnizaciones.

(Se continuará.)

E. LOSSON (*Buenos Aires*).

---

## MISCELÁNEAS.

---

Nuevo colega.—Hemos recibido el primer número de *La Veterinaria Contemporánea*, y aceptamos gustosos el cambio con nuestro compañero.

Prebenda vacante.—El día 18 del corriente publicó la *Gaceta oficial* el anuncio sacando á oposición la cátedra de Patología, Terapéutica, etc., etc., de la Escuela de Veterinaria de Córdoba, con arreglo á lo que dispone el Reglamento vigente sobre oposiciones.

---

MADRID, 1890.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE TOMÁS MINUESA,  
calle de Juanelo, núm. 19.